

El lujo de las mujeres! horrible abominacion. Todos los hombres debemos reunirnos y armarnos para caer juntos sobre... ¿sobre quién? ¿Sobre el enemigo de nuestro reposo, sobre el enemigo de nuestra honra, ó sobre el enemigo de nuestro dinero?

Arrojémoslos con violento empuje sobre ese ejército que nos saquea; lancémoslos todos contra esas nubes de langostas que devoran nuestras cosechas; rasguemos los encajes, despedacemos las blondas; abajo los diamantes, fuera el terciopelo, muera la seda.

¿Ha aquí la gran hazaña que tenemos delante.

¿La hemos pensado bien? Veamos.

¿Contra quién nos dirigimos? Contra las mujeres. ¿Qué han hecho las mujeres para ser repentinamente blanco de nuestra indignacion y objeto de nuestras iras? Gastar mucho, gastar más de lo que tiene el padre, gastar más de lo que tiene el hermano, gastar más de lo que tiene el marido, gastar más de lo que tienen todos esos hombres que andan siempre alrededor de las mujeres que gastan mucho.

Y en qué gastan tanto las mujeres?

En blondas, en encajes, en diamantes, en seda, en terciopelo, en alfombras y en perfumes, en coches y en caballos.

Y cómo se llama esto?

Se llama lujo.

Pero bien ¿qué cosa es el lujo?

Siempre ha sido la señal evidente de la decadencia de las naciones, el síntoma grave de la corrupcion de los pueblos, y el anuncio de su ruina: así lo dicen la fastuosa Babilonia, la mansual Grecia, la soberbia Roma.

Pero eso era antes, cuando el hombre envuelto en las tinieblas de la ignorancia, andaba á ciegas por el camino del progreso.

Aquella pobre gente no sabia ser grande, ser rico, ser poderosa, y caía oprimida por el mismo peso que intentaba levantar sobre sus hombros.

Hoy el lujo es todo lo contrario; es eso que llamamos desarrollo de los intereses materiales, es eso que se llama economía por burla, y ciencia por sarcasmo, es eso que con altanera satisfacción llamamos prosperidad pública.

Pensadlo bien; el lujo es el fomento de esa gran industria que vosotros llamais civilizadora; es la vida del comercio, el alma de la Bolsa.

Es el gran resorte que nos empuja por el camino del progreso moderno, es esa necesidad activa que á todos nos mueve.

Observad atentamente la direccion de todos nuestros adelantos, y vereis cómo todos van á parar á un mismo punto: al lujo.

No nos precipitemos; el asunto es más serio de lo que á primera vista parece: pensadlo bien, no vayamos á clavar la espada de nuestra ira en las entrañas mismas de nuestra civilizacion magnífica.

No os deis á arrastrar impremeditamente por la voz de Mr. Dupin; ese hombre intenta sublevaros contra nuestro siglo; es preciso que lo sepais; la reaccion es la que habla por su boca.

El lujo de las mujeres! Esa no es más que una manera capiciosa de presentaros la cuestion, porque las mujeres no han venido á ser más que el lujo de los hombres.

Los entendimientos vulgares, que todavía discurren por el añejo sistema de tres y dos son cinco, nos dirán: "Suprimid el lujo, porque el lujo nos arruina".

No hay inconveniente en admitir semejante supuesto, porque tenemos á la mano una réplica victoriosa.

Nosotros les dirémos:

"Si es cierto que el lujo nos arruina, es evidente que si suprimimos el lujo nos arruinamos."

Si se espantaran de esa afirmacion terrible, añadid:

"Hemos quemado las naves para no retroceder. ¿Dónde están ya las virtudes con que pudiéramos sustituir al lujo?"

Ellos no pueden presentarlas, y no tendrán más remedio que convenirse.

Y aplicando la filosofía de todos los tiempos á la historia presente, vuelvo á preguntar:

¿Qué es el lujo?

El lujo es la religion de la materia, el culto de los place-

res, la moral del deleite. ¿Y hemos de destruir de un solo golpe la religion, el culto y la moral de nuestro siglo?

¿Qué se pretende? ¿que las mujeres renuncien á la parte que legítimamente les corresponde en el goce universal de la propiedad pública? ¿Habremos de despojarlas de su derecho porque son débiles? ¿Queréis que valgan más y que cuesten ménos?

Si las mujeres que vosotros habeis hecho á vuestra imagen y semejanza se despojaren del valor de las blondas, de los diamantes, de los perfumes y de la seda ¿qué valdrian ante la culta sensualidad de vuestros sentidos? ¿Por qué no han de gastar las mujeres lo que no tienen, cuando las naciones y los gobiernos gastan lo que no tendrán nunca?

Si son como vosotros las habeis hecho ¿por qué género de lógica pretendéis que sean de distinta manera? Si os imitan ¿por qué las nousais?

¿Si es el lujo de las mujeres el brillante espejo en que nuestro siglo se ha detenido á mirarse la cara... ¿qué pretendéis? ¿romper el espejo?

Pobres mujeres, que ostentais diamantes, que os cubris de encajes, pisais terciopelo y arrastrais sedas ¿á dónde nos llevais?—La escasez de vuestras virtudes no nos inquieta; pero el exceso de vuestro lujo nos espanta.

Vosotras en cambio sois la justicia, porque sois como ellos os merecen; y sois al mismo tiempo la bondad, porque sois como ellos os quieren.

No os han despojado de vuestra modestia? pues devorad vosotras hasta el último céntimo. ¿Os han perdido? pues arruinadlos.

Os han iluminado con todas las luces del siglo, y pretenden ahora que renunciéis á la satisfacción de brillar!

Alzad la voz y decidles que se han abierto vuestros ojos, que se han disipado ante vuestras miradas las tinieblas de todas las preocupaciones, que veis claro, que ya en fin no servís para monjas.

Pedid lujo, y que ellos pidan limosna.

Si la virtud es condona, la civilizacion os absuelva.

José Solgas.

PRINCIPIOS DE EDUCACION

DE PESTALOZZI.

(Extractados por Miss Jones, maestra de las escuelas de La Sociedad Colonial de Londres).

(CONCLUSION).

Las máximas de Pestalozzi sobre educacion mental de los niños son como sigue:

1.º Reducir cada asunto á sus elementos. Una dificultad á la vez es bastante para la inteligencia del niño, y la medida de esta instruccion no es la que se pueda impartir, sino la que pueda recibir.

2.º Comenzad por los sentidos. No digais jamas al niño lo que puede observar por sí mismo.

3.º Proceder paso á paso. No observéis el orden del asunto, sino el orden de la naturaleza.

4.º Proceder de lo conocido á lo desconocido, de la idea á la palabra, de la significacion al símbolo, del ejemplo á la regla, de lo simple á lo complejo.

El sistema antiguo era el reverso de estas reglas. Ligamos al contrario estas reglas, á medida que avanzamos.

- | | |
|---|--|
| Del estudio de las formas á la Geometría. | Id. id. de los Lugares á la Geografía. |
| Id. id. del Peso á la Mecánica. | Id. id. del Volumen á las Proporciones en el dibujo y diseño arquitectónico. |
| Id. id. del Número á la Aritmética y Algebra. | Id. id. del Color á la Cromatografía. |
| Id. id. de las Plantas á la Botánica. | Id. id. de los Animales á la Zoología. |
| Id. id. del Cuerpo humano á la Fisiología. | Id. id. de los objetos á la Mineralogía, animada, &c. |
| Id. id. de las Acciones á las Artes y Manufacturas. | Id. id. del Lenguaje á la Gramática. |

Pestalozzi notaba con relacion á este ascenso:

1.º El orden en que se desarrollan las facultades relativamente unas á otras; y

2.º El orden en que éstas se deshevan con respecto á los objetos, de este modo:

Primero, la facultad perceptible;
Segundo, la facultad conceptiva;
Tercero, la facultad razonadora.

2. En el ejercicio de la facultad perspectiva, la percepcion de similitud precede á la percepcion de diferencia; y ésta precede á las percepciones de orden y proporcion.